

Cartas de José Félix de Lequerica a Miguel de Unamuno

J. IGNACIO TELLECHEA IDIGORAS *

El archivo de la Casa-Museo Unamuno de Salamanca reserva, para los que lo visitan con ánimo de investigar, numerosas sorpresas. Una de ellas fue para mí el hallazgo de unas cartas de D. José Félix de Lequerica. Su nombre, familiar para mi generación como Embajador en Vichy (1939), Ministro de Asuntos Exteriores (1944-5), Embajador en Washington y artífice de los acuerdos de 1943 con los Estados Unidos, representante de España en la ONU y Académico de la Academia de Ciencias Morales y Políticas (1956), posee otros registros que escapan a mi vivencia, como los de alumno de la Escuela de Ciencias Económicas y Políticas de Londres con su tesis sobre Jorge Sorel, su acta de diputado maurista por Illescas (1916-23), Subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros, Subsecretario de Economía en el Gobierno Berenguer, colaborador de el "Pueblo Vasco" y de las JONS, ascrito al Bloque Nacional, falangista tardío y Alcalde de Bilbao en 1938 (1).

De este hombre, que murió en 1963, se conservan ocho cartas a Unamuno.

La primera de ellas, de su período estudiantil en Londres (1913) hace un elogio de su padre, recientemente fallecido, y desvela relaciones de familia con los Unamuno. La felicitación de Unamuno por la iniciada colaboración de Lequerica en "*El Nervión*" a sus 22 años le produjo honda satisfacción. Era una réplica a un artículo de Luis Araquistain "insufrible", según Lequerica, por sus "calumnias y barbaridades". Versaba sobre la desgraciada suerte del anarquista Ferrer, y los juicios de Lequerica al respecto son duros y severos. Por lo que se ve Unamuno había recabado la colaboración de Lequerica para dar con algún escritor inglés que supiese castellano y se interesase por asuntos religiosos. Lequerica esperaba dar para ello con el capuchino P. Elizondo, que estaba trabajando en las notas a la traducción del San Francisco de Asís

* Universidad Pontificia de Salamanca

(1) *Diccionario enciclopédico vasco*, Ed. Auñamendi, XXIV (San Sebastián 1488) pp. 378-9.

de Joergensen. "Hombre interesante"... Es hombre que estudia en serio y está en relación muy íntima con las gentes más distinguidas del pensamiento religioso inglés de todas las procedencias. Es hombre, creo, perfectamente abierto de espíritu y gran devoto de Usted". También menciona a Royal Taylor, de quien le habló Ramiro de Maeztu, así como a Hilaire Belloc y a Chesterton. Concluye consignando la entrega de un ejemplar de *Del sentimiento trágico de la vida* a Maeztu y el creciente cariño y entusiasmo que siente por las ideas y personas de Inglaterra, entre las que se mueve con facilidad, sin olvidar transmitir recuerdos a la mujer y hermana de Unamuno y a Tomás Elorrieta (*Carta 1*).

Casi un año más tarde y todavía en Londres, Lequerica se suma a la protesta generalizada por la destitución de Unamuno del Rectorado de Salamanca: es una adhesión "llena de respeto y entusiasmo" en momentos de amargura para Unamuno y con duras expresiones para el responsable del entuerto: "Me basta ver la firma de Bergamín al pie del decreto y recordar a qué clase de gobierno estamos sujetos en España, para comprender que se trata de un estupendo atropello tranquilamente consumado en el río revuelto este de la guerra. Sin duda la actitud y la obra de V. no son gratas a esa gente. Por ello le felicito cordialísimamente, aunque lamentando mucho verle separado de la Rectoría de nuestra vieja Universidad" (*Carta 2*).

Con flamante membrete de "Diputado a Cortes por Toledo" va la tercera carta desde Madrid el 7 de junio de 1921. Algún "cariñosísimo palmetazo" había propinado Unamuno a Lequerica en "*El Retablo*". Este se excusa de haber perdido algo la cabeza y se consuela con salvar el decoro, una vez metido en las listas electorales. El "palmetazo" aludía a algún artículo de Lequerica en "*La Semana*" en que mencionaba el *politique d'abord* de Maurras y la Acción Francesa, poniendo en el término *politico* "todas las excelencias morales adecuadas, por desgracia bien ausentes de la realidad". El comentario seguido es por demás sabroso: "Crea V. que los liberales, y ya en parte me reconocen la razón, sólo cultivan en España la anécdota por la anécdota y no pasan del puro episodio ni de decir la moraleja. Sí me parece, después de leer su comentario, haber ido un poco lejos en el desdén de la actualidad comentada. Con todo, en el evangelio no creo que de la sucesión de *faits divers* se busque el reino de Dios y su enseñanza y a un —antiguo alumno de los jesuitas al fin y al cabo— me parece verlos todos encaminados en su trabajo al gran negocio de nuestra salvación". Concluye la carta profesándose "incondicional amigo" (*Carta 3*).

La cuarta carta —Madrid, 15 de noviembre de 1921— va con membrete de "Subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros", y responde a una cariñosa carta de Unamuno que acompañaba a otra dirigida al Presidente del Gobierno, Maura. Lequerica se la leyó, interrumpiendo su aislamiento, de cara al

inmediato "terrible discurso". Un discurso que comentó Unamuno en "*El Liberal*" y que Lequerica lo califica de sobrecogedor y a Maura de "dominado por la magnitud de su responsabilidad histórica". Mayor interés reviste en la carta el párrafo dedicado a la locura de Ramón de Bastera y su ingreso en Santa Agueda. (*Carta 4*).

Una breve carta de recomendación y dos con motivo de la muerte del hermano y madre de Lequerica, dan paso a una sentida carta escrita a Unamuno, desterrado en Hendaya, a raíz de la muerte del Dr. Areilza, de quien Unamuno era la "gran sombra hermana". Lequerica se propone visitar a Unamuno en Hendaya con Zuazagoitia y Bastera y concluye profesándole "devoción bien antigua y cada vez mayor. Era el 30 de junio de 1927. "Vinieron los vientos, cayeron las lluvias"... Se hace un gran silencio durante los años de la República. Unamuno enmudeció para siempre el 31 de diciembre de 1936. No pudo contemplar los otros casi treinta años de la trayectoria de Lequerica.

CARTA 1. 26-XI-1913

Orla de luto

14 Barons Court Rd.
Wset Kensington

26 de Noviembre de 1913

Sr. D. Miguel de Unamuno:

Mí respetado y querido Dn. Miguel: recibí su carta y con la mayor emoción leí cuanto V. me dice sobre la muerte de mi padre (q.e.p.d.). Sabe V. que fue un golpe espantoso e inesperado para nosotros. Yo acababa de llegar a Londres y me enteré por un telegrama.

Se puede decir que no nos habíamos separado nunca de él. Mientras yo estuve en Madrid, nos escribía una larga carta diaria a mi hermano, como comprendiendo lo poco que le quedaba por vivir y no queriendo perder un momento nuestro contacto. El día de su muerte acaba[ba] de escribirme y la carta se encontró en uno de sus bolsillos.

V. comprende lo que es la pérdida de un padre así.

Como V. recuerda, siempre tuvimos una gran amistad con su familia y aún me acuerdo la impresión que le produjo la muerte de la pobre Dña. Salomé (q.e.p.d.). Mucha gratitud me inspira con sus palabras de cariño.

Su felicitación entusiasta, por mi salida en El Nervión, no necesito decirle el entusiasmo y la alegría que me causan. Muchísimas, muchísimas gracias.

que el extracto de un artículo de Araquistain en el *Daily News*, repleto de las usuales calumnias y barbaridades. Y eso ya pasa de la raya. Además, como V. sabe [es] muy falso eso de que aquí, ni supongo en ninguna parte, exista ningún gran estado de opinión pro Ferrer y contra Maura. Fuera del grupo profesional de científicos y revolucionarios que habitualmente y desde tiempo inmemorial vienen protestando contra el Czar de Rusia, el Sultán, etc., a nadie interesa semejante cuestión. Se trata de un grupo de seres que generalmente podemos llamar pintorescos, y que hacen su oficio. Lo intolerable es que se permita la intervención de semejante cuadrilla de *outcast* en nuestra patria a título de pensamiento europeo, etc., y aun se la busque y se le dé la bienvenida. Ni de esa ni de ninguna otra por supuesto, sea el que fuere su valor.

Habrás visto V. que Cunninghame-Graham me ha replicado con poca sustancia. Yo he hecho otra breve nota.

A su pregunta de V. sobre el escritor o publicista que sepa castellano interesado en asuntos religiosos, no puedo contestarle por el momento. Sin embargo, estoy buscando y creo que encontraré pronto al P. Elizondo, un capuchino a quien V. conoce, hombre interesante a quien he conocido aquí donde estaba trabajando en las notas a la traducción del San Francisco de Jorgensen que ha hecho Tenreiro. Es hombre que estudia en serio y está en relación muy íntima con las gentes más distinguidas del pensamiento religioso inglés de todas las procedencias. Es hombre, creo, perfectamente abierto de espíritu y gran devoto de V. Por no demorar más este acuse de recibo, le escribo antes de dar con él; pero espero encontrarlo muy pronto y creo que será muy útil. Maeztu me habló de Royal Taylor, a quien V. conoce. Los Chesterton y Hilaire Belloc son gentes interesadísimas en cuestiones religiosas e interesantes ellos mismos. Es posible que Belloc comprenda el castellano, y no creí me será nada difícil el ponerme en relación con él. Cecil Chesterton acaba de escribir precisamente una pieza de teatro Majic francamente espiritualista— aun que de poco valor y pueril a ratos.

Le he hecho llegar a Maeztu hace unos días un ejemplar *Del sentimiento trágico*. Le había yo hablado mucho de los artículos de la *España* y me lo pidió con gran interés, creo que piensa hacer algo.

Yo estoy estudiando en la Escuela de Ciencias Políticas y Económicas. tengo tres cursos, uno de ellos con Webb. Por las cosas, las ideas y las personas de Inglaterra, siento cada día mayor cariño y entusiasmo.

No deje V. de explicarme la pregunta a que medio contestó. Ya me muevo con facilidad entre la gente inglesa y quizá le pueda servir a V. en algo. Tengo también algunas relaciones entre

Realmente como V. dice, se trata de algo insufrible. Por añadidura la nota de *The Nation* a que yo repliqué, no era más

escritores de menor cuantía. Mis recuerdos a su mujer y hermana. Id. a Tomás Elorrieta y queda suyo

J.F. de Lequerica

L 2,88,1

CARTA 2. 9-IX-1914

Orla de alivio de luto Londres, 9 de Septiembre de 1914

Sr. Dn. Miguel de Unamuno:

Mi respetado y querido Dn. Miguel: me entero por los periódicos españoles de su destitución del Rectorado de Salamanca.

Me basta ver la firma de Bergamín al pie del decreto y recordar a qué clase de gobierno estamos sujetos en España, para comprender que se trata de un estupendo atropello tranquilamente consumado en el río revuelto este de la guerra. Sin duda la actitud y la obra de V. no son gratas a esa gente. Por ello le felicito cordialísimamente, aunque lamentando mucho verle separado de la Rectoría de nuestra vieja universidad.

Todos los españoles que han tomado, aunque no sea más que un poco en serio su misión, creo yo están con V. Por si la adhesión hasta de los menos importantes le sirve de algo, en estos momentos naturalmente de amargura, le envío —casi a punto de salir para España— la mía llena de respeto y entusiasmo.

Ya sabe V. es siempre suyo respetuoso amigo y discípulo y s.s.

q.b.s.m.,

José F. de Lequerica

L 2,88,2

CARTA 3. 7-VI-1921

Escudo de España
El Diputado a Cortes
por
Toledo

Madrid, 7 de junio de 1921

Sr. Dn. Miguel de Unamuno:

Mi respetado y querido Dn. Miguel: veo el cariñosísimo palmetazo que me dedica V. en "El Retablo" y de todo corazón se lo agradezco.

Crea V. D. Miguel, que en el actual momento político español, una vez metido en las listas, con no perder el decoro hay ya bastante. Disculpe V., pues, que de vez en cuando se pierda la cabeza.

Creo de todos modos que a mi artículo en "La Semana" está todo él referido a algo dicho allí en alguna parte —no lo tengo a la vista— traduciendo el "politique d'abord" de Maurras y la Acción Francesa. Y en el término político pongo todas las excelencias morales adecuadas, por desgracia bien ausentes de la realidad, y a él subordino la anécdota económica.

Crea V. que los liberales, y ya en parte me reconocen la razón, sólo cultivan en España la anécdota por la anécdota y no pasan del puro episodio ni de decir la moraleja. Sí me parece, después de leer su comentario, haber ido un poco lejos en el desdén de la actualidad comentada. Con todo, en el evangelio, no creo que de la sucesión de "faits divers" se busca el reino de Dios y su enseñanza y aun —antiguo alumno de los jesuitas, al fin y al cabo— me parece verlos todos encaminados en su trabajo al gran negocio de nuestra salvación.

Salude a su señora y a María, y ya sabe el afecto y devoción que le profesa su incondicional amigo

José Félix Lequerica

B 2,88,3

CARTA 4. 15-XI-1921

*El Subsecretario de la Presidencia
del Consejo de Ministros*

Madrid, 15 de Noviembre de 1921

Sr. Dn. Miguel de Unamuno:

Mi respetado y querido Don Miguel: una escapatoria a nuestro Bilbao —del que llego en estos momentos— ha retrasado mi respuesta a su cariñosa carta que de veras le agradezco. En cuanto la recibí, se la llevé al Presidente, que la tomó con verdadero interés y respeto. Estaba encerrado preparando un terrible discurso del miércoles; sólo rompí su clausura para llevarle la carta de usted. Con ella y los papeles oficiales quedó encerrado hasta el momento de hablar.

Leo en "El Liberal" un anticipo del efecto que la oración de Maura le ha producido. A mí me sobrecogió como pocas veces palabras de orador. Todo aquello, dicho desde el más oficial de los puestos españoles es para hacerlo. No pecó, de nivel ni de frívolo-irreligioso, como V. dice muy bien. Yo creo que estaba él mismo como pocas veces sobrecogido y dominado por la magnitud de su responsabilidad histórica. No sé si le parecerá a V. que

ha acertado. Puede V. estar seguro de que fue a la prueba con toda la emoción religiosa que el caso requería.

Nuestro pobre Ramón Basterra se volvió efectivamente loco. En mayo o junio último (no lo recuerdo bien) tuvo ya dos ataques rápidos y pasajeros de enagenación. Vivía conmigo como V. sabe y estaba precisamente aquellos días Zuazagoitia en nuestra casa y él se encargó de llevarlo a Bilbao. Apenas llegó tuvo otro nuevo ataque mucho más violento. Le llevaron a un sanatorio a Santander y allí perdió ya por completo la razón, quedando en estado permanente de furia. Le trasladaron a Santa Agueda (Mondragón) al manicomio de Añibarro y allí está. Su suerte ha sido perder totalmente la razón —él habla incluso ha perdido bastante tiempo— pues en la locura parece que estos estados son los más curables. Ya ha empezado a mejorar y su hermano me ha dicho ayer mismo que Añibarro espera verlo bueno en un año. Ojalá. Ha sido producida su enfermedad por un exceso de tensión mental.

Los amigos de Bilbao apenas dije iba a escribir a V., me encargaron le salute con todo afecto.

A su familia mis afectuosos saludos y ya sabe V. le quiere incondicionalmente y es siempre suyo respetuoso amigo

José Félix Lequerica

B 2,88,4

CARTA 5. 1-V-1922

El Subsecretario de la Presidencia Madrid, 1 de Mayo de 1922
del Consejo de Ministros

Sr. Dn. Miguel de Unamuno:

Mi respetado y querido Don Miguel: una recomendación de político. Me informaron de la amistad que une a V. con D. Santiago Alvarez, Magistrado de Burgos, y este señor ha de entender en un pleito-interdicto entre el Ayuntamiento de Santander y el Sr. Fernández Cervera, en el cual si realmente procediera en justicia *la confirmación del fallo* parece se haría un positivo beneficio a la ciudad. Si buenamente puede V. hacérselo saber, recomendándole el atento estudio del asunto, se lo agradecería muy de veras.

Se fue V. tan de prisa que no tuve nueva ocasión de verle. Pero supongo que ahora repetirá V. sus viajes y tendré ocasión de saludarle.

Siempre suyo verdadero amigo q.e.s.s.,

José F. de Lequerica

B 2,88,5

CARTA 6. 19-VIII-1922

Orla de luto
Escudo
El Diputado a Cortes Las Arenas, 19 de Agosto de 1922
por
Toledo

Sr. Dn. Miguel de Unamuno:

Mi respetado y querido Don Miguel: recibí su cariñosa carta que agradecí de veras y nos ha servido en todos de gran consuelo. Nuestra desgracia es terrible. Para mí el pobre y queridísimo muerto no era un hermano, sino un hijo y un hijo único. Excuso decirle cómo estará mi madre, de quien Ramón no se había separado y a la que llenaba la vida de alegrías y mimos. No se equivoca V. al suponer por el afecto de los pequeños, qué sincera y grande era su bondad. Inteligente, agudo, bello, bueno, todo tenía nuestro hermano. Dios seguramente le tendrá con El. Asociaba V. con su nombre el de un grande amigo Raimundo Moreno (q.e.p.d.). También ese se ha ido. Comprendo cuánta será la pena de su pobre prima Dalmacia, tan probada ya. Bilbao entero ha asociado estas dos muertes y el dolor ha sido grande y sincero.

Siempre suyo respetuoso amigo,

José Félix de Lequerica

B 2,88,6

CARTA 7. 10-III-1923

Orla de luto
Escudo
El Diputado a Cortes Bilbao, 10 Marzo 1923
por
Toledo

Mi respetado y querido Dn. Miguel: recibo su cordial y afectuosa carta que todos agradecemos en esta casa, rogándole se lo diga a los suyos. Es un nuevo golpe abrumador. Realmente mi pobre madre (q.e.p.d.) no ha podido soportar la pérdida de su hijo y ha ido a reunirse con él en el mismo día 2 de marzo en que hubiera cumplido 24 años Ramón, como si Dios ni una vez siquiera quisiera permitir que fecha antes tan señalada y alegre les cogiera separados.

De corazón le agradezco su afectuosa compañía en la gran desgracia y soy siempre suyo y respetuoso y buen amigo,

José Félix de Lequerica

B 2,88,7

CARTA 8. 30-VI-1927

F. Lequerica
Bilbao
Berástegui, 1

30 de Junio de 1927

Sr. Dn. Miguel de Unamuno:

Mi respetado y querido Don Miguel: llego ayer de Madrid (a donde fui la noche misma del homenaje al pobre Don Enrique (1) en Pagasarri) y al empezar esta mañana a abrir las cartas que deliberadamente había encargado no me enviaran a la Corte, encuentro la suya y me falta tiempo para explicarle el retraso en responder y sobre todo decirle la tremenda emoción que sus palabras me producen. ¡Bien siento tener que obedecerle guardando para mí solo todo eso! No podía yo efectivamente separar del recuerdo de Areilza la gran sombra hermana de usted y bien veo completada la unión fraternal en su carta. Qué pena me da y cuántas lágrimas me ha arrancado.

Como estoy impaciente en ver en sus manos estos renglones de excusa, no le añadido nada. Además calculo que en estos primeros días de julio, Zuazagoitia, Ramón Bastera (que ha llegado ayer conmigo) y yo le veremos largamente en esa Hendaya de que quisiéramos verle pronto arrancado. Estos mismos primeros días de julio.

Infinitamente siento su tortura ante la enfermedad de su nuera, alejado de los suyos. Felizmente eso pasó. Yo nada supe.

Mi tía y mis hermanos me encargan le salude con el afecto que V. sabe, y del mío y de mi devoción bien antigua y cada vez mayor estoy seguro no dude y ahí se lo mando con verdaderas lágrimas.

José Félix de Lequerica

B 2,88,8

(1) Dr. Enrique Areilza.

Londres 7 de Septiembre
de 1914.



Sr. D. Miguel de
Uruamano.

Mi respetado y queri-
do Sr. Miguel; me
entero por los peri-
dicos españoles de
su destitución del
Rectorado de Sala-

manca.



Me basta ver la
 firma de Berjamín
 al pie del decreto
 y recordar a que cla-
 se de gobierno es-
 tamos sujetos en Espa-
 ña, para comprender
 que se trata de un
 estupendo atropello
 tranquilamente comu-
 niado en el río re-
 vuelta este de la pre-

ra. Sin duda la ce-
 tidad y la obra de V.
 no son pratas a esa
 gente. Por ello se feli-
 cito cordialisimamente
 aunque lamentando
 mucho, verle separa-
 do de la mejoría
 de nuestra vieja uni-
 versidad.

Todos los españoles
 que han tomado aun
 que no sea más que
 un poco en vuestro
 misión, vuestro

tan con V. Por si la
 adhesión hasta de los
 menos importantes le
 sirve de algo, en es-
 tos momentos natural-
 mente de un apoyo de
 envío - con el punto de
 vista para España - la
 misa llena de respeto
 y entusiasmo mío.

Ya sabe V. es siempre
 unyo respetuoso amigo
 y discípulo de
 J. B. L. M.

José T. de Leguerica



30 de junio de 1927

A Don Miguel de Urquiza

Mi respetado y querido Don Miguel: llevo ayer de Madrid (a donde fui la noche misma del homenaje al pobre Don Enrique en Páramo), al empezar este mañana a abrir la carta que deliberadamente había escapado no me en-
 viar a la corte, encuentro la mujer y me falta tiempo para explicarle el retraso en responder y me todo decirle la tremenda emoción que sus palabras me producen ¡Dios mío! ten que olvidarme preguntando para mi voto todo eso! No podía yo efectivamente ir pasar del recuerdo de haberse la gran sombra hermosa.

na de usted y bien veo completamente la
unión fraternal en un casto. Que pena me
dan y tantas lagrimas me ha cubriendo.

Como estoy impaciente por ver en un ma-
no estos vapores de exilio no le añado na-
da. Ademas calculo que en estos primeros dias
de julio, Quapapitú, Mamon Pastena (me
ha llegado ayer con un viaje) y yo le veremos
largamente en un Huedaya de que presere
un viaje pronto avanzado. Estos mismos primeros
dias de julio.

Infelizmente tanto me tortura ante la enfermedad
de un niño alejado de los ojos. Felizmente en pais.
No nada me.

Mi tío y mis hermanos me encascan la salud
con el afecto que V. sabe. J del mis y de mi devoción
bien antigua y cada vez mayor, estoy repro no desde
sabi se lo mando un verdadero la piedad
mi tío de de piedad

LIBROS

Idazlan guztiak / Obras Completas de Aitzol (371)

El laberinto vasco. Julio Caro Baroja (374)

El problema vasco en la II.^a República. Juan Pablo Fusi Aizpurua (380)

La ideología carlista (1868-1876). Vicente Garmendia (383)

Doroteo de Ziaurriz. Presidente del Euskadi Buru Batzar (1931-1951). José María de Leizaola (386)

Indalecio Prieto y el nacionalismo vasco. Alfonso Carlos Sainz de Valdivielso (387)

La Iglesia en la sociedad española y vasca contemporáneas. Ignacio Villota Elejalde (390)

La pintura en Alava. José Antonio García Díez (393)

